

LITERATURA DEL PLATA.

SEMANARIO

DE LITERATURA, RELIGION, VIAGES, CIENCIAS, COSTUMBRES, MODAS Y MUSICA.

EDITOR Y DIRECTOR, EDUARDO G. GORDON.

COLABORACION.

D. Francisco A. de Figueroa

" Francisco X. de Arca,
" Antonio Diaz (hijo).

" Justo Maeso,

" Meliton Gonzalez,

" Ramon de Santiago,

" Eduardo Ximenez,

" Andrés Gonzalez-Solar.

" Francisco L. Torres.



Dres. Onalberto Mendez,

" A. Magarinos Cervantes,

" Adolfo Rodriguez,

" Gregorio Perez Comar,

" F. Ferreira y Artigas,

" Eduardo Fernandez,

" D. Tomas Gutierrez,

" Carlos Paz,

" Ricardo Gutierrez,

" Dardo Rocha,

PRECIO DE LA SUSCRICION UN PATACON.—Se suscribe: — Libreria "Nueva" de D. Pedro Lastarria; id. "Argentina" de Ibarra; id. "Española" de Real y Prado y en la imprenta del "Comercio del Plata."

SECCION CIENTIFICA.

IDEAS Y FUERZAS.

Lo que caracteriza mejor la decrepitud de un pueblo es su buena legislacion, su teologia y sus preocupaciones filosoficas — Mientras la sociedad tiene antes si un porvenir risueño, mientras sus miembros viven felices y llevan al hecho sus pasiones con crímenes violentos y notorios, mientras sienten y piensan sin preocuparse de ello, mientras adoran al sol ó á las estrellas apenas concibiendo la necesidad de causa, no hay ni puede haber ni leyes ni teología, ni filosofía — Solamente cuando la duda cuando la intriga y cuando la cavilacion muestran un pueblo reposado y secular, es que aparecen esas tres ramas del espíritu que coronan su obra.

La incredulidad obliga á reducir á silojismos los artículos de la fé.

La cautela del criminal obliga á la cautela de los jueces.

La impotencia de concebirnos, obliga á inventar sistemas y conjeturas.

Roma en tiempo de los Scevolas, tenia reducida su legislacion á una sola ley, la ley de las doce tablas, en tiempo de los Justinianos tenia un código universal, sapientísimo, que apenas le sirvió para marcar su decadencia,

El pueblo de Moisés anduvo errante mucho tiempo antes de recibir su decálogo, y los

griegos eran muy antiguos cuando recibieron las leyes de Minos La España tiene el mejor código del mundo en las *Partidas*, y la Inglaterra no tiene un cuerpo de leyes atendibles.

La profusion de leyes, la sabiduria de las mismas muestra una nacion que ha descuidado el medio practico de gobernar, que siente un mal inmenso y en vez de remediarlo, lo discute, lo reduce á formulas, generales violentando el pensamiento.

Sucede con las leyes y con las constituciones que cuanto mas liberales parecen, mas asidero dan á la tirania, es claro un pueblo que funda todas sus garantias en la ley escrita que no tiene practicas ni acciones sino en la ley, ó acaba por violarla ó es esclavizado — La ley puede ser tambien una cadena, ó es nada y entonces queda el pueblo sin sujecion, licencioso y revolucionario.

Los pueblos que como la Gran Bretaña, fundan su libertad en el sistema practico de su municipalidad y de sus costumbres, no quedan nunca á merced de la ley, si esta falta no falta la razon.

La legalidad y el constitucionalismo, no es la ley ni la constitucion escrita es el resultado de sistemas practicos, que hacen imposible la infraccion de la ley — *El Habeas Corpus* puede suspenderse, pero tambien hay un poder que puede pulverizar al que suspende esa ley sin razon justificada, la coincidencia de hechos

en un mismo sistema es la que garante las libertades inglesas. — La ley no es garantía suficiente ni régimen gubernativo. La desgracia de los pueblos es haber creído que se gobiernan con leyes y no con hechos legales, lo que es muy distinto.

Darse una constitucion y un código, para despues dormir es una ridicula pretension.

El modo de garantir á un pueblo no es preceptuando, sino estableciendo funciones que coincidiendo en un fin vienen á dar como resultado indicto, la libertad del pueblo.

Es menester desengañarse, mejor gobernaria un pueblo un mecánico que un legista.

El dia que los hombres se convenzan que gobernar es hacer una *composicion de fuerzas*, esto es, resolver un problema de mecánica, ese dia habrá un buen gobierno.

La mecánica es la la lógica de los hechos.

La ley es la lógica de las palabras.

Con la palabra solo Dios ha hecho lo creado. Pero el hombre solo con los brazos y el pensamiento, podrá hacer algo.

Demos pues a la legislacion la importancia que merece, pero no mas. Desgraciado es el pueblo cuyo poder representativo, se llama legislativo. El poder representativo, tarea tiene misiones mas altas que legislar, esta debia ser secundaria en él.

Puede ser que algun dia los pueblos se desengañen.

G. P. G.

—0—

EL TEMPE ARGENTINO.

"Cuando leemos un libro con interés, es natural el deseo de conocer la vida interior del hombre que nos habla; y si sus acciones no desdican de la rectitud de sus principios, de la pureza de su moral, la elevacion de sus pensamientos, entónces un sentimiento de confianza y de respeto acrecienta el valor de sus escritos. Tal será no lo dudamos, la impresion de la lectura del *Tempe Argentino* en el ánimo de sus lectores despues de conocer la vida del autor."

Estas palabras que acabamos de transcribir las tomamos de un artículo biográfico que de don Marcos Sastre autor del *Tempe Argentino* hace nuestro ilustrado amigo el señor don Alejandro Magariños Cervantes, y que en cabeza, esa obra de grande *observacion y de ciencia*.

en que se revela al hombre codicioso de alcanzar á descubrir los escondidos misterios de la naturaleza, que inculca presenta cuadros preciosos de la inteligencia de los mas hábiles no habia osado penetrar jamás.

El Sr. Sastre es hijo de Buenos Ayres, su imigracion ardiente y Americana ha querido buscar para escribir una obra, no el arte si la naturaleza revestida de todas sus galas y hermosa.

Los que hayan visitado alguna vez, las pintorescas islas del rico y caudaloso *Paraná*, que se hayan detenido un solo instante á observar, su vegetacion virgen y llena de encantos; pueden encontrar en el *Tempe Argentino* una obra de interes para el curioso naturalista y el agricultor, en cuyos estudios el Sr. Sastre muestra sus profundos conocimientos y geológicos y zoológicos.

Las islas del *Paraná*, abandonadas, sin cultivo de ninguna clase, y cuyos arroyuelos cristalinos serpean lamiendo los berdes camalotes que crean sostenidos por su clara linfa como la rica vegetacion de los trópicos animada por el ardiente sol del medio dia, han dado lugar al Sr. Sastre para escribir una obra curiosa cuya lectura es amena é instructiva.

Cada uno de los capitulos del libro del Sr. Sastre es una página que deben leer con avidez los ciudadanos que aman la patria;—pues si es cierto que el que ama la patria se siente inspirado solamente al pisar la tibia arena de sus playas, mucho mas debe sentirse animado por una admiracion contemplativa, al visitar esos lugares solitarios donde las plantas crecen al solo impulso de la fertilidad de la tierra donde no se oye otro murmullo que el de la brisa que internándose por esas pintorescas alamedas bate las flexibles hojas del indolente *sauce*, y al par de su monotonó murmullo, los pintados pajarillos saludan á la pródiga naturaleza con sus melodiosos trinos.

Las descripciones que hace el Sr. Sastre son naturales y exactas y confesamos que creemos no es posible presentar cuadros mas llenos de juz de animacion y de vida trazados sobre las páginas de un libro.

Pintar la naturaleza es una de los dotes con que Dios ha querido distinguirá pues algunas de sus escrituras, tal como á Bernardino de Sain Pierre de lo q' hizo su mano no se presta á la imitacion por q' es atributo suyo esclusivamente

mitarlas; nosotros hacemos ó podemos hacer copias imperfectas parodias pálidas pero nunca llegar á presentarlas con toda su magestad y hermosura

El libro pues del Sr. Sastre es una página de la naturaleza, en el se diceñan con coloridos visivismos á los habitantes de nuestra islas, sus costumbres y principios; así al verse el autor en esos deliciosos parages esclama lleno de entusiasmo por la contemplacion de la virgen naturaleza, pero lleno de amargo escepticismo comparando los sencillos gozes de la vida solitaria con los asahares y desengaños de la vida social.—“Si, en medio de las cabañas solitarias de nuestras islas y campañas, es donde reina la paz, la justicia y la confraternidad; bienes debidos, no al freno de las leyes, sino á la influencia de la religion, de la libertad y de la naturaleza. Esta madre liberal é inagotable prodiga en estos rios y estos campos, como en el siglo de oro, sus bellezas y sus bienes. Todo parece aquí preparado para las satisfacciones y el bien estar del hombre, sin el trabajo abundante que por todas partes lo persigue. Todo lo induce al fácil cultivo de tan fecundo suelo; todo le inspira el amor á la paz, y la caridad para con sus semejantes”.

El libro que nos ocupa fué publicado por el señor Magariños en la “Biblioteca Americana”; hoy se ha reimpresso nuevamente y ha sido aceptado para testo de la seccion superior de lectura en las escuelas públicas, y adoptado como premio para las mismas. No podia esperar menos el señor Sastre, que esta merecida recompensa á su trabajo; y nosotros al leer el *Tempe Argentino*, no hemos querido dejar sin nuestra humilde recomendacion una obra de tanto interés, cuya lectura es amena, moral é instructiva.

El volúmen es de unas 300 y tantas páginas incluyendo en estas un trabajo que con el nombre de *Consejos de oro* el señor Sastre dedica á las madres de familia y á los institutores sobre esta obra de esquisita moral dejamos hablar á nuestro amigo el señor Magariños; él dice: —, “Respecto á la primera de estas dos últimas obras nos referimos al *Discurso Preliminar* que la precede. La última, á nuestro juicio, no ha podido ser designada con un titulo mas adecuado que el de *Consejos de oro*. Para la elaboracion de esta preciosa obrita ha procedido el autor (según se dedu-

ce de su dedicatoria) como la abeja y el caracol, reuniendo el nectar de las flores de los libros sagrados, de la doctrina de los sabios, y de su larga esperiencia. En recomendacion de la especialidad del Sr. Sastre en pedagogia, debemos hacer mérito de otro género de obras suyas que no pruevan menos suficiencia, que las literarias: la educacion de sus doce hijos, plantas florecientes atestiguan la escelencia de los *Consejos de oro* que han presidido su cultivo.”

El Sr. Magariños en su incansable anhelo por enriquecer nuestra literatura, publicó y recomendó estas dos obras en un tomo de su Biblioteca, y como á estas muchas otras publicadas y compiladas bajo su direccion Sentimos de corazon que el actual estado de cosas de la República Argentina haya hecho cesar esa publicacion de tanto interes para los americanos; así esperamos que cuando se hayan arreglado las disensiones políticas que pesan sobre aquellos países y la paz la prosperidad y el órden vuelvan á irradiar con todo su esplendor, el señor Magariños nos continúe la publicacion de su amena Biblioteca ofreciéndonos obras de tanto interes como las del señor Sastre.

—o—

SECCION RELIJIOSA.

FIE ESPERANZA Y CARIDAD

Si quisieramos provar con hechos la importancia práctica de las virtudes teologales, nos bastaria abrir la historia de la Iglesia y la vida de los Santos. La historia de la Iglesia no es otra cosa que la de una sociedad que cree, ama y espera, siendo de notar que esta sociedad en 1800 años que cuenta de existencia, siempre ha sido una por su fé y no ha cesado de estenderse y tomar incremento. Mientras que todo cambia y se renueva en torno suyo y mientras que se vienen á abajo los imperios desapareciendo casi los pueblos, solo permanece inalterable esta Sociedad, sobre vive á todas las revoluciones y á todas las tormentas y pasa al travez de los siglos cual nave en mar agitada, pero guiada por un diestro piloto que conoce su rumbo y q' no teme ni los vientos contrarios, ni los escollos. Desde el principio ha tenido toda la prudencia y el tacto de una vieja sociedad teniendo ahora todo el brio y toda la juventud de sus primeros años. Desde su

cuna ha sufrido inauditas persecuciones, y ha regado la tierra con su sangre; pero ha sabido triunfar de los berdugos, de los emperadores y de las naciones por su paciencia, su debilidad, su caridad, su fe y su inmortal esperanza. Innumerables enemigos se levantaron furiosos contra ella hasta de su propio seno, cual hijos ingratos, perfidos y desnaturalizados que se atreven á desgarrar las entrañas de su tierna madre á quien tanto debían; pero, cuál vástagos cortados del tronco de la viña á los que falta la savia, cayeron á sus pies dando el último suspiro...

Esta sociedad inmensa tiene sus leyes, su organizacion y su gerarquía, pero sucede en ella lo contrario de lo que se observa en las demas sociedades, pues en esta el criado es el amo y el amo es el criado. *Qui major vestrum erit minister vester*, decia el Señor á sus discipulos. El poder pertenece al mas humilde y al mas suave; en ella quedaron abolidas todas las distinciones facticias de nacimiento: el esclavo se hace libre; el pobre se sienta á la misma mesa que el rico, y solo la virtud marca una diferencia entre los hombres. ¡Cosa admirable esta nueva sociedad no le ponen límites ni el tiempo, ni el espacio: no conoce fronteras sobre la tierra, y abraza con los lazos de una caridad universal los hombres de toda nacion; de todas lenguas y de todos los paises.

Su poderosa unidad se ríe de la diversidad de clima, de los usos y las influencias locales y pasajeras.

Constante en su principio, comunica á todos sus miembros un mismo espíritu y una misma voluntad; los que mueren en su seno no mueren para ella, mientras que los cristianos que combaten en este mundo, los que espian en el purgatorio las faltas y miserias de una vida demasiado corta, y los que recibieron en el cielo la recompensa prometida á los justos, todos, todos forman un solo cuerpo y una sola alma. La Iglesia militante asiste á la Iglesia que sufre, y a su turno se vé asistida por la Iglesia triunfante. La oracion cadena invisible y misteriosa une los tres mundos, y suspendiendonos por decirlo así de los anillos de oro de esta cadena que vá á parar al trono de Eterno, ¡llegamos todos a la mancion celestial! He ahí pues una sociedad que nadie puede debilitar, que se aumenta sin cesar hasta en lo mas recondito de la tierra, y que sabe perpetuarse

mas allá del sepulcro. Las nuevas generaciones dan la mano á las generaciones pasadas, dejando ensucamino por las futuras, monumentos imperecederos de su fe, de su esperanza y de su caridad. Estos monumentos de la sociedad cristiana los tenemos a la vista, pues son nuestras mejores leyes, nuestras instituciones mas perfectas y las obras maestras de nuestras artes ¿y quien ha salvado al mundo de la corrupcion Romana? ¿quien ha protegido la civilizacion contra los barbaros? ¿quien ha servido de dulce fénix a las costumbres de aquellos conquistadores salvajes? ¿quien ha abolido la antigua servidumbre, quien ha proclamado la verdadera igualdad entre los hombres? ¿quien ha sustituido el derecho á la fuerza en las relaciones entre los pueblos, haciendo de las monarquías de la Europa una especie de vasta república? ¿quien ha ido introduciendo poco á poco en los codigos la sublime moral del Evangelio? ¿quien ha desmontado nuestros bosques y tantos terrenos valdíos? ¿quien ha sabido ir poblando los desiertos? ¿quien ha construido nuestras magnificas catedrales? ¿quien ha enseñado las ciencias y las artes á nuestros padres? ¿quien ha llenado el mundo de escuelas, hospicios, hospitales y casas de refugio para consolar y asistir á la vejez desvalida, á la pobreza, á la infancia, para curar las enfermedades mas inveteradas, preparando el arrepentimiento é inspirando sentimientos elevados dignos de la criatura? Nunca acabariamos si hubiesemos de enumerar los beneficios y los prodigios que ha obrado el cristianismo, y las incalculables ventajas que ha sacado de él la sociedad.

Empero lo que no se cansa uno de admirar es el cambio radical que se hace en el hombre tan pronto como le ha iluminado la gracia divina. La vida de los santos no es otra cosa que la historia de las maravillas que ha obrado la gracia. Cuanto mas se estudia, tanto mas se descubre en ella el poder que tienen las virtudes cristianas para preparar nuestra felicidad, cualquiera que sea la condicion en que nos haya colocado la Providencia. Y en efecto, los santos ó los bienaventurados, segun el sentido de la palabra latina *beatus*, eran hombres como nosotros, sujetos á todas las fragilidades y miserias de esta vida, y los hubo de toda edad, sexo y estado. Parece que Dios tuvo por objeto dar á cada uno de noso-

tros un modelo para que le imitásemos en los diferentes cambios de la fortuna. Así pues, el soldado deberá ser valiente y fiel como Mauricio; el labriego vigilante y piadoso como Ysidoro; el obispo deberá tener el valor de Ambrosio el celo de Agustín, la ciencia de Gregorio el grande, la dulzura de Francisco de Sales y la caridad de Borromeo; el eclesiástico deberá acordarse de los trabajos y soledad de Gerónimo, la discreción de Juan Nepomuceno, el fervor de Felipe de Neri, la abnegación de Vicente de Paula, y el apostolado de Francisco Javier. El príncipe seguirá el buen ejemplo de San Fernando, de San Luis, y la viuda la conducta de Monica; mientras que todos nosotros tanto reyes como vasallos, sacerdotes, seglares, esposos, madres, viudas, vírgenes consagradas, levitas del templo, soldados, artesanos, amos, criados, ricos, pobres jóvenes y viejos, todos, todos hemos tenido en la tierra predecesores cristianos, quienes á pesar de llevar la pesada carga de sus dolores, vivieron en paz consigo mismo, con Dios, y con los hombres, indicándonos con su ejemplo el camino del cielo.

[Continuará.]

—o—

SECCION POÉTICA.

EL PLATA.

*El Plata?... Y es verdad, anche llanura,
De bruido metal, que nunca acaba
Parece el río*

DOMINGUEZ.

Oyendo tu murmullo, mirando entusiasmado
De tus bravias aguas la augusta inmensidad,
Oh! Río de mi Patria!... me siento electrizado
De inspiración ardiente, de amor y de verdad.
Tus ecos que refieren la gloria del pasado
Un porvenir predican para la humanidad,
Un porvenir sublime de paz y de esperanza
Que brilla en tus auroras de ignota lontananza.

Te escucho reverente,.... tu poderoso acento
Es canto majestuoso que vas á preludiar,
Tu voz es el bramido, tu música es el viento,
La humanidad entera deseale escuchar,
Espresa pues altivo tu grande pensamiento
Que los futuros tiempos habrán de realizar;
"Yo soy la vía inmensa que llevo á la grandeza
"En donde el cielo acaba y en donde el mundo em-
pieza

Era una noche hermosa; el cielo derramaba
Su luz sobre tu linfa y en ella adormecida

Con íntimo cariño la luna se espejaba
Como hermosura casta en tálamo dormida
Que al seno de su amante con gozo se estrechaba
Y una velera barca, cual garza perseguida
Nadando perezosa, con dulce y suave empuño
Halagos te ofrecía sin perturbar tu sueño.

De pie sobre su popa, sentía estremecerse
El leño que pisaba; su dulce movimiento
Electrizaba mi alma, y veía así perderse
Como tus horizontes, mi triste pensamiento
En la distancia inmensa; sentía desprenderse
El llanto de mis ojos, y un dulce sentimiento
De calma me aumaba, benéfico rocío
Que Dios enviaba acaso al desconsuelo mío.

La mente se estasiaba; del mundo desprendida
En la región celeste buscaba percepciones.
De perlas una niebla, de lo alto descendida
Ornaba el horizonte con bellas reflexiones,
Y una lijera nube, entre ella suspendida,
Velaba vaporosa con sus ondulaciones,
Las formas hechiceras de una beldad divina.
Acaso alguna Diosa, del cielo peregrina.

"Yo soy la brisa
"Que cariñosa
"Juega ó reposa
"Dentro del mar
"Que en el espacio
"Se estiende y gira
"Soy quien suspira
"Ay!!.... al pasar....

"Del río, vivo
"Soy el aliento,
"Soy sentimiento
"Que guarda aquí
"De sus orillas
"Las convulsiones
"Son sensaciones
"Ay!!.... para mí...

"De los combates
"El fiero ruido,
"Y el estampido
"Que dá el cañon,
"En esta linfa
"Ay!!.... misteriosa
"Tiene angustiosa
"Repercusión.

"Soy el recuerdo;
"Yo de su historia
"Canto la gloria
"Con tierno amor
"Del río vivo,
"Soy el aliento
"Soy sentimiento
"De su dolor."

El cielo se oscurece, las nubes tormentosas
Envuelven luna, estrellas y cénica vision
Escribe el rayo en ellas con líneas misteriosas
Acaso algun programa de horrible destruccion;
El huracan revienta, las olas espumosas,
Parecen que responden á su provocacion
Y cielo, rio y aire, en lucha confundidos
Atruenan el espacio con ecos y bramidos.

Si callan un instante el rio, el trueno, el viento,
Se escuchan los graznidos, la lastimera voz
Las aves y los hombres tan solo algun lamento
Agregan á esa escena de majestad atroz
La barca desnudada, con cruel sacudimiento
Saltando de ola en ola, parece que veloz
Y debil cual las aves, buscara una guarida
Para llorar acaso su empresa desmedida.

"Yo soy el pampero, el rei del espacio
Que dicto las leyes de mi voluntad
El rio es mi trono, la Pampa el Palacio
En donde se estiende mi real majestad

"Los Andes me ofrecen, doseles hermosas
En hondas cavernas que nadie pisó,
Y guardan sus senos metales preciosos
Que en ellos el tiempo vasallo guardó.

"Dos rejas coronas perdieron su brillo
Cual debiles rosas que vi marchitar.
Mi sopro es terrible, yo nunca me humillo
Al fuerte enemigo que viene á luchar
Tambien he empañado el brillo lueiente
De alguna diadema altiva, imperial
De eternos laureles coronó mi frente
Yo soy invencible, yo soy inmortal"

La calma reaparece, cesó la voz del viento,
La luz en el oriente empieza á despuntar,
Y el rio reflejando lo azul del firmamento,
La risa de la aurora, con dulce murmurar
Preludia para el mundo su altivo pensamiento
Que los futuros tiempos habran de realizar:
Yo soy la via inmensa que llevo á la grandeza
En donde el cielo acaba y en donde el mundo empieza,

Montevideo Octubre 24 de 1859.

(G. Perez) X.

LA VIOLETA.

EN EL ALBUN DE D; P.

Cubierta con un manto
De verdes ojas.
La sencilla violeta
Los prados mora;
Y aunque pequeña,
Fino aroma reparte;
Que el alma prenda.

No importan que la escondan.
Yerbas y arbustos,
Para brindar al aura
Con su tributo;
Y el fiel rocío
Con amores la busca
Por su retiro.

La encuentra y en su caliz
Deja una perla
Para que en sus perfumes
Ella la embeba;
Por esto encantan
Los olores divinos
De la alborada.

Otras mil á su lado
Flores se mecen,
Pero envidiosas gimen
Por que no tienen
Todo el encanto,
Que natura á sus fibras
Ha regalado.

Su color es modesto,
Candido y puro,
Y por eso al mirarla.
Se admira el mundo
Que aunque sencilla,
Uno copa de aromas
En ella vive.

¿Un retrato no encuentras,
Joven amable,
En esa flor modesta
Prenda del valle?
¿Nada te dicen
Los perfumes ocultos
Que al aire espide?

Sí, bella Dolores,
Es la violeta
El alma de una virgen.
Pura y modesta
Es su fragancia
El aliento aromado
De virtud santa

¿De que sirven las flores
Sin sus perfumes?
De que vale la hermosa
Sin las virtudes?
Dolores, nada,
Desierto el jóven pecho
Y el alma helada.

Montivideo 1855.

R. de S.

SECCION RECREATIVA.

ANASTASIA.

Nunca fué hermosa ni aun en la edad en que to-

das parecen lindas. Hoy se la ve pensativa y cabizbaja, diríase que en su corazón la pobre escucha desesperada la voz del pasado.

Sonó ya para ella la hora triste de su depecho. La esperanza no es ya su consuelo sino su desesperación. Si Anastasia tuviese al menos con que entretenerse y con que hacer menos pesadas las horas del día y la noche de su estéril y eterna vejez! Pero quien ha de tomarse la pena ni de enganarla? Solitaria en su humilde estancia, espera pero ¿qué espera?... algún padre que venga á ayudarla á morir! No gozó jamás el placer de ser cortejada y consumió los años que otras dedican para hacerse amar ocupada en la murmuración y maldiciendo la sociedad.

Tomad ejemplo las que no queráis pasar una vida cual la que pasa Anastasia con la esperanza perdida allá en el pasado!

Que extraño es pues que viva solitaria si jamás tuvo el placer de ser esposa y ni sentir de una boca infantil el tierno beso de la criatura que dá á la tierna madre, ni como esta prodigar los al inocente

Anastasia se ocupa en vestir santos de palo y ellos son su consuelo en las largas estaciones que hace en la iglesia. Por esto ya no se queja y para qué quejarse? á su edad quien se queja? quien podrá escucharla? quien comprenderá su dolor ni dará tregua á tan continua desesperación? Pobre Anastasia tus recuerdos son el tormento de toda tu vida, tuviste esperanza, no hay duda, y la perdiste temprano. De las flores del corazón ¡ay! te restan las alcañotas y las espinas y los abrojos; tu última esperanza tal vez se aleja; ni de esa tabla de salvación aunque podrida puedes asirte. Muere en olvido pobre Anastasia, esa es la tumba de tu destino.

Con ella se va tu secreto dejando para siempre extinguído fuego qué no hizo estrago.

Tiernas palomas amantes correspondidas perdonad á Anastasia si maldice en silencio cuando os observa saboreando los gozos de vuestra edad.

Perdonadla si envidiosa procura con chismes alejar los amantes atraídos por el poder de las gracias y de los hechizos.

Perdonadle, en fin, todo, esta castigada moral y físicamente y para colmo del sufrimiento se está muriendo de las enoñas, donde otro tiempo tuvo sus muelas.

Vedla que pasa todas las tardes para la iglesia de san Francisco, ocultando su rostro un velo espeso. Es Anastasia como una momia, tan amarilla tan arrugada como una vieja de Sortilegio cuyos ojos parecen que arrojan el fuego impuro de los infiernos.

Así se ha vengado el tiempo de ella dándole ultraje por ultraje y por su maldad espanto y averción.

M.

LA DIADEMA DE PERLAS.

[Continuación.]

—Ya que he querido ser la víctima del sacrificio ten valor!...

—Ay!... Enrique, murmuró apenas el pobre poeta, inclinó la cabeza sobre el pecho y dejó rodar una lágrima,

Recien acababa de dar su bendición el sacerdote, recien el lazo indisoluble acababa de atarse, cuando un murmullo extraño sonó en la concurrencia. Un agente judicial y un comisario de policía que acababan de presentarse, requerían á Antonio en nombre de la ley.

Un grito resonó; era Ysabel, que veía asir á su reciente esposo que recibía la orden de darse, preso.

Enrique se golpeó la frente y Félix asombrado, investigó á su amigo con los ojos.

El padre de Isabel quiso imponer orden, protestando contra ese acto escandaloso. Pero el comisario murmuró dos palabras al oído del anciano, que produjeron en este el efecto del rayo.

—¡Dios mío! — exclamaba con desesperación... Semejante desgracia me estaba reservada!; oh!... ¿por qué cae esta venganza sobre mis canas?

Enrique y Félix siguieron á su infortunado amigo, á quien la fatalidad hería en el momento del triunfo, como la bala del cazador hiere al ave en el momento del alegre canto — El pobre Antonio entre la sorpresa, la vergüenza y tal vez el remordimiento, seguía maquinalmente á sus guardias.

Isabel, después de un momento de estupefacción, con las facciones alteradas, los ojos escaltados y el pecho jadeante, empezó á mirar á uno y otro lado con vaga mirada.

De repente, rasgando sus vestidos; se puso en movimiento de uno á otro extremo de la sala gritando.

—¡Donde está!... ha huido mi esposo!... De pronto quedó inmóvil é hizo resonar una fuerte y nerviosa carcajada.

—Loca! — esclamó su padre que la había estado observando, y ocultó su rostro y sus lágrimas entre sus palmas temblorosas.

Isabel prorrumpió en un torrente de llanto, — y arrancándose su diadema la arrojó al suelo con furor. Esta hermosa y codiciada joven, horrorizada con su delirio y así como de un cielo borrascoso caía á un mismo tiempo gotas de aguas copos de nieve y rayos de fuego, así caían perlas de su frente. Lágrimas de sus ojos é ilusiones de su alma — ¡Pobre Isabel!

El salón iba quedando desierto — Cada uno se retiraba haciendo comentarios sobre la escena que acababa de presenciarse.

Un momento después, las lágrimas se secaron en los ojos de Isabel, pero la razón no volvera á su mente.

EPILOGO.

I.

Tres días habían transcurrido, Enrique entraba en casa del desgraciado padre de Isabel y luego que le hubo saludado, le preguntó.

— ¿Como sigue la salud de Isabel?

El anciano movió la cabeza tristemente y suspiró.

— Perdidas las esperanzas! contestó enjugándose una lagrimea.

— Escuchad señor, está en vuestro cariño de padre tentar todos los medios para volver á vuestra hija la razon y en salvar á Antonio

— Si amigo mio, si.

— Ante todo es preciso pagar los perjuicios.

— Si, pero olvida Vd. que Antonio es acusado de falsificación? ¿De un crimen tan vergonzoso? nada conseguimos sino arrancar esa vergüenza de mi rostro.

— A ello voy — Tengo relacion con la casa á la cual Antonio presentó su billete falsificado, así como estoy en relacion con la persona cuya firma fué falsificada — A todos he explicado el hecho y he conseguido convencerlos de las circunstancias atenuantes del caso — Les he mostrado como ese joven apasionado é inesperto deseoso de llenar los deseos de su querida, ha caído en un extravío que no pudo meditar ni prever su funesto resultado — He tenido la suerte de que se dan por satisfechos con la retribucion y lejos de presentar pruebas para acusar á Antonio, las ocultarán....

— Si — contestó el viejo — pero.... no podré ver á ese joven.... su presencia me envenenará la existencia, en los pocos días de vida que me restan.

— Calle Vd. señor — contestó Enrique con serenidad — Si Vd. hubiese educado á su hija sencilla y humildemente, si Vd. la hubiese habituado á tareas y piadosas prácticas, no sería Antonio quien se hubiese precipitado al crimen para adquirir una joya que su querida ambicionaba, porque la joya que entonces ambicionase sería el amor y el corazón de su amante.

— Tiene Vd. razon — Las canas no son siempre la muestra de la experiencia, una cabeza joven puede á veces tener mas — Amigo mio, he aquí el dinero.

Y el viejo, sacando de su escritorio una suma que puso sobre la mesa continuó,

— Saque V. de ahí lo que es preciso.

Enrique contó una cantidad que guardó en su bolsillo.

— Voy á poner en practica mi obra que no se reduce á esto solo porque no es Antonio la única víctima — Adios.

— Sea Vd. feliz en esa obra, Enrique, que es la de la lealtad.

II.

Al día siguiente, Enrique fué á casa de Felix á quien encontró en preparativos de marcha.

— ¿Que haces? — le dijo.

— Me voy — no puedo vivir en este pueblo me voy!

— Y donde?

— ¿Quin sabe?... A España, á Francia á la India.... Donde el destino me arroje.

— Quedate!.... Déjate de locuras....

— No Enrique.... Es imposible....

Felix no pudo contener sus lágrimas y oprimió á su amigo sobre su corazón.

Pocas horas despues el buque que llevaba á Felix se perdía en el horizonte del gigante Plata.

III.

No tardó mucho tiempo en que Enrique consiguiese la absolucion de su amigo Antonio.

Pero ni el mas esceptuoso y habil tratamiento, ni la presencia de su esposo pudieron volver la razon á Isabel.

Una fiebre lenta invadió el cerebro de Antonio y pocos días despues el fiel Enrique cumplía con el último deber de la amistad, con sepultarle.

Fin.

— 69 —

RAYOS DE UNA ALBORADA

[Continuacion.]

VII.

En todas las carreras, tiene el hombre que hacer su aprendizaje. En la de la vida; tambien se hace.

Es un tributo que hay que pagar forzosamente, en eso que se llama mundo social, en ese vasto teatro para alcanzar la saludable transicion. Hay que sufrir las pruebas de orden, para alcanzar la luz que se desea.

Hay que sufrir, para despues gozár.

Hay que subir una pendiente, á veces escabrosa con la esperanza de llegar á la cima, y encontrar en la flores que se miran espinas que hieren.

Es una escuela donde todos concurrimos, y donde se aprende cierto tiempo. Algunos dejan sus bancos antes que otros.

Pasado el tiempo del aprendizaje, esa escuela es para los primeros una academia de oyentes y la miran como una cosa que fué necesaria pero que ya no lo es.

¡Ay! de aquel que reusa subir esa pendiente y apuntar en su cartera de viaje los precipicios que salva, las flores que recoge y las impresiones que recibe!

¡Ay! de aquel que reusa frecuentar esa escuela y desempeñar algun rol en ese teatro!

VIII

En esa edad, en la edad del aprendizaje, equivocamos la virtud con el vicio, porque la imaginación es ligera concibe y ejecuta.

En esa edad no hay barreras para lo que se crea un deber, pero que en realidad no es sino un capricho. Las pasiones se muestran en todo su vigor y operan en el espíritu, sin dar tiempo á la reacción.

Una mirada nos entusiasma, una palabra nos alienta, y sin pararnos en medios, corremos en busca de lo que encierra esa mirada y esa palabra.

Tu lo sabes, mi bien. Tu has cruzado también ese camino, y tu, como yo, y como tantos quizá, has sentido agitarse un instante tu corazón, has creído comprender la causa de esa agitación y al lanzarte llevada de su impulso has encontrado... vacío inmenso. ¡Engaño propio, y nada más!

IX.

Yo, fascinado algunas veces por el círculo luminoso que describían unos ojos negros y rasgados ó por los encantos materiales de una mujer me he sentido impresionado, como entonces podía un impresionarme, — sin conciencia.

Entonces, era la época en que recién pisaba los dinteles de la vida del hombre, y el brillo de ese hermoso ropaje con que la sociedad se engalana, deslumbraba mi vista y agitaba las fibras de mi corazón á cada instante. — A la manera que una leve brisa de estío riza y agita languidamente, las plateadas olas de las orillas de mi patria!...

Era una agitación pasajera que duraba lo que duran esas brisas.

La palabra era la expresión del sentimiento. Pero de ese sentimiento sin conciencia, producido únicamente por la exaltación de la fantasía.

Era como la refracción de la luz en la pupila que sintiéndose herida, se contrae un instante para dilatarse en seguida.

Los acentos de amor que articulaba la mujer á quien me acercaba, llegaban hasta mí, pero no hasta mi corazón. Miraba los encantos de esa mujer como tantas veces he mirado los primeros destellos de una hermosa mañana de verano con avidez pero sin pasión.

Escuchaba sus acentos, como he escuchado otras veces los ecos de un ruiseñor. Producían un efecto agradable á mi oído, pero el fastidio venía luego á borrar esta impresión. — Los hacía sin entusiasmo y sin amor.

X.

Bien: esa época de continuas transiciones, de incessantes impresiones y vertigos ha pasado ya para mí.

Las concepciones ligeras, que no tenían mas vida que el tiempo de la presión y reacción, han muerto para siempre en mi imaginación, y el corazón que antes se agitaba al contacto del mas leve suspiro, permanece hoy, quieto á todo lo que no se relaciona con tigo.

Ese mundo pequeño del pasado he desaparecido á mis ojos y habito otro mayor formado por tí. Las huellas de ese camino andado, sus flores y sus encantos son un grano perdido en la atmósfera de íntima felicidad que me rodea.

De mi espíritu ha surgido otro espíritu superior á mi mismo.

Mi imaginación ha concebido otra región, otra vida, otras bellezas, y mi corazón, en cada latido, ha profundizado su sensibilidad.

Si el amor hubiese huido de la tierra, yo creería abrigarlo: yo creería que se había refugiado en mí.

¡Tanto te amo!....

XI.

Una metamorfosis semejante se ha operado en tu modo de ser ¿verdad que si alma mía?

Tu me lo has jurado: tus labios, esos labios destinados á verte la esencia del alma divinizada lo han repetido mil veces.

Yo lo creo. El mas débil rayo de duda sería una profanación, que no admite el exceso de mi adoración hacia tí.

La duda, rasgaría ese manto de sublimidad y de pureza que te circunda y te presentaría á mis ojos como un ser vulgar.

Empequeñeciéndote me empequeñecería yo mismo, y entonces,..... ¡Oh! entonces, no sentiría lo que me has inspirado ni me habrías inspirado lo que siento.

No es así como te amo: no.

Tu eres para mí la sacerdotiza de la verdad y el fuego de tus ojos, purificando mi alma la he elevado hasta tí. Tus lágrimas, esas lágrimas arrancadas al enagenamiento de la pasión, han sido las abluciones purificadoras de mis pensamientos, y de los mas íntimos latidos de mi corazón.

Si tus labios hubiesen proferido una palabra que expresara una idea lugubre para el porvenir, yo la hubiera escuchado con reverencia y la habría creído, como emanada de una intuición celeste.

Para mí, tus palabras son profecías.

¿Que me quedaria si perdiese la creencia que de tí poseo?

Creo que si hoy me amas, como me dices: si en tu corazón germina una gota de esa esencia regeneradora, y pura como el llanto de la noche sobre las flores, mañana, también me amarás.

Hay mujeres que aman la fugaz esterioridad del

individuo; que no ven mas encantos que aquellos que la naturaleza y la ciega fortuna les presta para asistir al festin de la vida, en el mundo. Esas mugeres, cesan de amar cuando desaparece el móvil, mes- quino como ellas, que despertaba en sus almas un atomo de ese mundo que tu poséas—de amor.

Pero tu no perteneces, amor mio, al numero de esas mugeres, que copio del original con sombras de. masiado leves, aun.

Ellas han nacido para *querer*, limitadamente. Tu, has nacido para *amar* sin restricciones.

El amor de esas mugeres es tibio, como los rayos Vespertinos de un sol de invierno, como el aliento de un moribundo. Tu amor es ardiente como los rayos de un sol trópic, como el primer suspiro de amor de una virgen de 15 años.

Ese amor materializa: el tuyo diviniza. El materialismo deseneanta, por que sumerge el espiritu en e caos que forma el egoismo social. La dixinizacion embellece, porque remonta el pensamiento, al traves de todo, hasta el dintel del alcázar de Dios, mas allá de lo posible y de lo bello.

En esas mugeres, el amor es un vicio. En ti, es la mas grande de las virtudes: es la concretación de lo perfecto, en la tierra.

A ellas, esas mugeres, se les mira con los ojos de la naturaleza. A ti jidolo mio! con los ojos del alma y con la reverencia y el entusiasmo del creyente.

Continuara.

A. G-Solár.

CORONA FUNEBRE.

José Pedro Pintos.

—O—

El viernes 28 de Octubre a las 4 de la tarde fueron conducidos á la ultima morada los restos mortales del joven escritor Don José Pedro Pintos redactor de la *Prensa Oriental* —La República Oriental ha perdido á uno de sus mas adictos defensores. El joven Pintos consagrado al asiduao trabajo de las letras desde sus primeros años, escaló con su constancia y estudio el pedestal en donde se hallan colocados los hombres de letras de nuestro pais.

Nada debe á la sociedad, su posicion fué conquistada por el á fuerza de contracción y para alcanzarla muchas veces los rayos vespertinos de la aurora lo sorprendieron con la vista fija sobre las paginas de un libro. El ha empleado su genio en bien de su patria, su intuitivo

pensamiento sin jamas defeccionar á sus banderas, conducta sincera del buen ciudadano que le grangeo gran numero de amigos aun entre sus adversarios políticos de los que mucha parte le acompañaban á la cilenciosa morada del descanso eterno y derramaban lagrimas de dolor por tan lamentable perdida.

Nosotros amigos particulares del Sr. Pintos con el sentimiento de su perdida, no podemos al querer tender una rápida ojéada sobre su vida publica menos que derramar una lagrima á su memoria.

Como poeta, Pintos tiene trabajos de merito, sobresalia su genio cuando su imaginacion se elevava á la dividad, entonces de su lira brotaban cantos dulces y melodiosos llenos de respecto y de amor á su creador. —Sus primeras composiciones publicadas en nuestros periodicos se distinguian con el seudonimo del *Estudiante*; entonces joven, muy joven ya en sus versos mostraba el esquisito sentimiento por lo bello, sentimiento que solo lo poseen las almas que como la de Pintos están dotadas de una elevacion poco comun, sentimiento intimo y delicado del que ha nacido verdadero poeta. Así nosotros hubieramos querido gravar sobre su modesta tumba estas dos palabras que espresan *otro ser* que la sociedad sinó respeta admira—*fué poeta!*

Su caracter dulce, su modestia y su moderado razonamiento en la discusion hicieron que sus obras fueran leídas y aceptadas con general aprovacion.

El joven Pintos á la vez que consagraba su vida al insesante trabajo de las letras, prestaba importantes servicios á su pais; las viudas y los huerfanos encontraban en el un amigo solicitó y desinteresado, jamas reparó la posicion social ó politica del que venia á ocuparle y su mayor sentimiento era no poder servir al que demandaba su proteccion y ayuda.

Si el frio gracial de la muerte heló sus miembros, dejó rigido su cuerpo y la tumba tragó sus ultimos despojos, no por eso el soplo pasajero del olvido llevará envuelto entre sus pliegues su nombre ni su memoria — la tumba no es el lecho del olvido, no, sus restos reposan en ella pero las virtudes del hombre sobreviven á las generaciones: sus amigos la respetarán y tambien derramarán una lagrima sobre su fosa.

No debemos revelarnos contra la mano que lo arrebató de entre nosotros, porque ella venia cumpliendo los designios del todo poderoso. Investigar su horóscopo, equivaldría á una blasfemia contra el que todo lo puede: respetemos sus arcanos tratemos de imitar las virtudes del que bajó á la tumba y pidamos al eterno el perdon de sus culpas.

E. G. G.

SOBRE SU TUMBA.

Que son las ilusiones
de un tiempo que ha pasado,
que es ay! esa esperanza
que guarda el porvenir?...
Reminiscencias tivas
dolor reconcentrado
amarugo desencanto
delirio del vivir.

GORDON.

No ya la pompa ni mundano ruido
en mi lira cantar quiero enlutada;
ante la voz del hacedor rendido
la triste humanidad se torna en nada.
La tierra arrebatarnos ha querido
al amigo fiel; la muerte helada
ahogó su vida con potente mano
dejando al mundo su despojo humano!

Silencio dadme!... plañidero el canto,
los ojos riegan la terrena fosa:
el alma recogida en su quebranto
lee eternidad en la mortuoria losa:
lúgubre, puro, dolorido y santo,
el sentimiento del pesar se posa
sobre el deshecho corazón doliente
que responde al dolor confusamente.

Ante el aspecto fiero de la tumba
la triste humanidad baja la frente;
Por que en su oído sin cesar retumba
la voz de una verdad que es permanente.
La gloria y el poder ay! se derrumba
y la tierra es su lecho solamente.
Mas si virtuoso fue, también es gloria
su nombre eternizar con su memoria!...

Ese cadáver es, livido y yerto
el de un poeta también, que ayer lozano
lleno de juventud miraba abierto
de gloria un porvenir; con una mano
tocaba ya de su destino el puerto;
cuando esa ley horrible del humano

dice "debes cesar en tu camino"
y el se inclinó sumiso á su destino.

II.

Que valen la riqueza la gloria y el talento?
que valen las quimeras del mundo corruptor?
que valen si la parca nos tronecha en un momento
del árbol de existencia la poderosa flor?...
Ayer lleno de vida de juventud y brio
el corazón de ese hombre valiente combato
de descepcion el hielo, del estoicismo el frio
en tanto que su genio laureles conquistó!

El Dios que desde el cielo arrebató su vida
la poderosa mano posó sobre el ataúd,
y el alma de ese hombre del solio sendida
entena allá otro canto de gloria y juventud.

Su perdida no llero, la muerte no es la tumba
q' al genio entre su polvo por siempre lo ocultó:
pues si es verdad q' en ella la tierra se derrumba
nos deja su memoria, pero el olvido nó!...
El ángel de la muerte sediento de esterminio
tendió sobre su lecho, su poderosa hoz;
sus ojos se cerraron humildes al dominio
del genio que destruye las obras de su Dios!

Sus ojos se cerraron; y el alma abandonada
voló al inmenso espacio do habita su hacedor
y luego allá en el cielo de nuevo transvasada
ofrece sus cantares al inmortal creador!

III.

"Supremo Dios! señor omnipotente"
suspende el fallo de la parca airada;
"caiga el protervo que manchó su frente"
"mas no el que espera salvacion deseada."
"El que adora tu nombre reverente"
"espera tu perdon, y no á la nada"
"baje señor, quien lleva en su conciencia."
"el amor á su Dios de omnipotencia!"

"Perdonadlos señor! tu ley escrita"
"en el libro inmutable del destino"
"es terrible gran Dios! El hombre evita"
"tu nombre mansillar en su camino"
"Perdonadlos señor! santa y bendita"
"tu palabra será cumpliendo el sino;
"mas no dejes perder así la vida"
"del que jamás tu omnipotencia olvida!"

"Toda esa humanidad pobre y demente"
"que rie y llora sin saber porqué,"
"elevantá hasta ti pura y ferviente"
"la suplica señor, llena de fe."
"Perdon para el humano, Dios elemento"

"para el que siempre tus designios vé;
 "y que dobla á tu imagen la rodilla
 "y que al nombre de Dios, la frente humilla.

En fin Pintos adiós! mi humilde canto
 á tu oído no llega tristemente;
 vacilante mi voz, siente el quebranto
 porque hiere el pesar mi pobre mente;
 ahoga la voz del corazón el llanto,
 y al Hacedor me postro reverente:
 "Cuando la vida misera acabamos"
 otra vida en la muerte comenzamos!....

E. G. Górdon.

Estos versos que llevan al margen comillas, son tomados de una composición del mismo autor que publicamos hoy: habiéndose servido de ellos por la premura en que fueron escritos los que acaban de leerse.

E. G. G.

DON JOSE PEDRO PINTOS.

Escribimos este artículo dominados por impresiones bien tristes y dolorosas.

Acabamos de dejar en el augusto recinto de la muerte los restos de un amigo de la infancia y compañero de estudios, de un compartidor constante y laborioso de nuestras tareas literarias.

Aun conservamos vivos en la mente las imágenes terribles de un cementerio, una tumba, un cadáver.

Cuando estas impresiones se elevan al recuerdo del hombre que fué nuestro amigo, que compartió con nosotros las horas de alegría y juventud, parece que pretendemos levantar el sudario de la muerte para cerciorarnos una vez mas de que aquel cadáver fué José P. Pintos.

Dura y amarga verdad es la ley de morir. Verdad tan antigua como la creación, tan repetida como seres animados han existido: pero que no obstante jamás el hombre podrá familiarizarse con ella, ni recibirla tranquilo, cuando se le presenta en los verdes años de la juventud.

¡La juventud! ese tesoro de ilusiones, de inspiraciones y de deseos, ese jardín ameno de la vida, donde reina el amor la noble ambición de gloria los instintos hacia el bien y la virtud, ese jardín desde cuyo centro siempre se descubre un horizonte de luz y alegría, viene muy á menudo á ser destruido por la presencia de la muerte.

Entonces ¡ay! las flores del amor caen marchitas y sin perfume al lado de la cama del moribundo. Esa noble ambición por ser mas de lo que somos, se debilita y va desapareciendo con las fatigas del mal que nos mata. Todas las ilusiones de la vida

se desvanecen como si fuesen columnas de blanco humo que arrastra el huracan. El horizonte que antes veíamos lleno de esa luz arrojada por el astro refulgente de la esperanza, se cubre con negros nubarrones que parecen acercarse, y tragarnos para pasar á la eternidad.

Entonces solos entre nuestros recuerdos y nuestros temores, entre el vigor de la juventud que se vá y el desfallecimiento de la mente, que se apodera de todas nuestras facultades y de todos nuestros órganos, pudieramos decir como *Gil y Zárate*:

Yo en el caso de elerir,

Hubiera dicho: primero.

Quedarme en la nada quiero

Que nacer para morir.

Morir joven es apagarse de un soplo la robusta luz de la vida; es cortarse de un golpe el árbol de la existencia, cargado de flores y cubierto de lozanas y verdes hojas; es secarse el cauce de un arroyo cristalino destinado á fecundar sus orillas; es en fin undir en las olas de la eternidad la ligera navicilla que navegaba á su destino bajo el sol de la dicha, é impelida por las brisas de la esperanza.

Todas estas ideas y otras muchas, creadas por la fantasía, se nos presentan siempre que hemos estado cerca del lecho de un joven moribundo, ó hemos contemplado su cadáver. Esas ideas perseguían á Echegarria en medio de sus inspiraciones sublimes. Esas ideas aterraban también á Adolfo Berro, a pesar de la conformidad dolorosa que demuestra en sus sentidos versos.

¡Oh! para el hombre de capacidad debe ser mas terrible ese trance!

Pintos habia deducido de su naturaleza enfermiza el presentimiento de su prematura muerte, y siempre nos decia: *He de morir muy joven; la esperanza de conseguir mis sueños de gloria se va desvaneciendo.*

II.

José P. Pintos, desde la edad de catorce años, demostró una grande aplicación al estudio y una afición decidida por la literatura.

Educado en la Villa de la Unión durante los nueve años de guerra que desolaron la República desde el 43 al 51, no pudo adquirir aquella instrucción sólida que se da en las universidades y colegios bien organizados. Su constante amor á las letras le obligó á dedicarse por sí solo á varios estudios, que aun seguía con perseverancia.

Desde su edad, Pintos daba que temer á sus padres por la debilidad de su naturaleza. El amor paternal le ocultaba los libros, porque temía sucumbiese víctima del estudio, pero él siempre adorador

del saber, buscaba el tiempo y los medios para continuar sus tareas.

Muchísimas veces hemos entrado á su cuarto los domingos, cuando nuestras tareas escolares nos lo permitían, y lo hemos invitado á pasear, pero casi siempre prefería quedarse con sus libros y con sus ensayos literarios.

En la Villa de la Union, Pintos era ya conocido y alabado por su aplicación, su juiciosidad y su adelantos, admirándose muchos de que por sí solo hubiese adquirido varios de los conocimientos que poseía.

Concluida la guerra, vino á Montevideo, donde la necesidad de vivir lo obligó á entrar en un escritorio comercial.

Allí lo encontramos también dedicado á sus estudios en las pocas horas que le dejaban las positivas tareas del comercio, tareas que se oponían á su inclinación y á su genio. Muy pocos jóvenes de nuestros contemporáneos hemos conocido tan valientemente luchando contra las dificultades del estudio sin maestros.

El año 1853 á pesar de poderse librar del servicio por su natural achacoso, se alistó en la Guardia Nacional con todos sus amigos, y tuvo que recibir la fuerte impresión del motín militar, que acaeció el 18 de julio de ese año. Esta impresión hizo muy mal efecto en su naturaleza como él mismo nos lo aseguraba.

A consecuencia de este suceso escribió una larga composición en verso, que nos leyó varias veces, pero que no pudo publicar entonces á causa del partido que entonces dominaba.

El año 1854 empezó Pintos á dar á luz algunas poesías y artículos literarios en el diario llamado *El Orden* bajo el seudónimo de; *El Estudiante*. El joven estudioso, que en cada obra suya publicada veía la realización de uno de sus sueños, redobló sus esfuerzos y sus trabajos.

El año 1855 vemos ya á Pintos abandonar el escritorio á que se veía ligado por fuerza, y entregarse de corazón á la prensa periódica, á cuyo culto sirvió desde entonces hasta pocos días antes de morir con muy pocos intervalos.

En este espacio de 4 años escribió en *El Eco de la Juventud Oriental*, periódico literario.

Redactó un pequeño diario político, de circunstancias titulado *El Cometa*.

Escribió como corredactor en la primera época de *La Republica*.

Fundó con el Sr. Barbosa el diario *La Nación*.

Redactó por mucho tiempo la segunda época de *La Republica*.

Pasó, después de algunos meses que permaneció en el campo para restablecer su salud, cada vez mas achacoso, á colaborar en *El Comercio del Plata* fundado por el Sr. Maeso.

Ultimamente fue nombrado por el Gobierno Archivero General, y al mismo tiempo se hallaba redactando el diario *La Prensa Oriental*.

La política, ha dicho muy bien un joven escritor contemporáneo, es el escollo en que naufragan todas nuestras inteligencias literarias.

Para Pintos la Política ha sido mas aun, ha sido la causa de que su muerte se apresurase.

La política hizo sufrir á Pintos cárceles, destierros, pobreza, y sobre todo aflicciones de ánimo, que son las que mas destruyen.

Su vida fue una lucha constante entre su naturaleza débil, y su noble ambición de gloria. Sucumbió en el combate, pero queda su recuerdo como mártir del estudio, quedan de su talento natural muchos artículos bellísimos, muchas poesías, que se recordarán con placer en la futura historia de nuestra naciente literatura.

Todas las épocas memorables de la Patria Oriental han sido saludadas por Pintos, ya con un entusiasta artículo, ya con una bella poesía.

Era patriota como se es á los veinte y tantos años, cuando el corazón conserva los instintos del bien, cuando la inteligencia rechaza las seducciones con que se presenta la maldad.

III.

Después de tantos afanes, después de tanto trabajar por adquirir un nombre, por conquistar un lauro, Pintos se ha encontrado al borde de la tumba con sus ilusiones perdidas. ¡Pobre Pintos! Sus presentimientos fúnebres se realizaron á los veinte y siete años de edad. Ni aun alcanzó á la mitad de su vida. La tumba se interpuso en su camino; el destino lo impelió á ella. Solo nos quedan su memoria y sus escritos. La primera vivirá en sus amigos, los segundos formarán una página de la naciente literatura Oriental.

Pintos pensó morir en un Hospital entregado á la caridad pública, pero una mano amiga, un corazón caritativo lo detuvieron en su resolución.

El Sr. D. Narciso del Castillo lo llevó á su casa, á pesar de la peligrosa enfermedad que le reconocía, le dió todo lo necesario en el seno de su familia, y procuró que los últimos momentos del pobre joven fuesen menos dolorosos.

El Sr. Castillo ha demostrado en este acto, que posee un corazón noble, caritativo y desinteresado.

No contento con esto, quiso honrar la memoria del joven escritor haciendo lo posible por que el entierro fuese con solemnidad.

Mas de treinta carruajes acompañaban el carro fúnebre, que condujo el viernes á la tarde al cementerio los restos de nuestro amigo.

Llegados ya al lugar del descanso común, el Sr. Acha redactor de la *República* leyó un sentido

discurso en el que demostraba, las virtudes, patriotismo y laboriosidad de su ex-óloga.

Luego el Sr. Górdon con un enternecimiento que se comunicó a todos los presentes, leyó unos preciosos versos, que formarán parte de la corona fúnebre del Sr. Pintos.

En seguida el Sr. D. Antonio Díaz [hijo] dirigió algunas palabras de despedida al malogrado poeta, palabras que salían del alma, pues notamos en ellas mucha emoción.

Por último, el Sr. Sierra colaborador de la "Prensa Oriental," leyó en memoria del compañero que perdía, el mismo artículo que debía salir esa tarde en las columnas del diario aludido.

Reciba el joven Pintos allá en el seno de Dios los recuerdos que sus amigos le consagran;

R. DE S.

Octubre 23 de 1859.

—o—

A la memoria de mi amigo el malogrado Poeta.

JOSE PEDRO PINTOS.

SONETO.

Opulencia, riquezas, poderio,
Existencia fugaz ¡ay! todo es nada!
Todo absorbe la funebre morada,
Todo torna la muerte en polvo frío!

Que es la vida? una brisa del estío,
Por la muerte fatal interceptada!
A animar, en el mundo, destinada,
El impuro móvil de su extravío

Todo muere por fin, pero la gloria,
Las virtudes, el genio y el renombre
Se transmiten, eternas, á la historia.

Mas ella de nosotros alla alcanza:
Si el poeta murió, quedó tu nombre,
Y con el su virtud — ¡En paz descanza!

A. G.—Solar;

A LA MUERTE DEL JOVEN

DON EDUARDO TRIAS.

Que todos corriendo vamos
por el campo de la duda,
con la esperanza en el alma
y la verdad en la tumba.
R. Sanbrana.

Donde se fué el que ayer lleno de vida
Tocaba el porvenir con una mano,

Mientras que la otra del pasado asida
Trazaba el suro dó pasó el humano?
Donde se fué? á su pesar perdida
La existencia dejó en el polvo varío,
Cual torre colosal que se derrumba
Sirviéndole su pedestal de tumba!....

Si, para siempre descendió á la nada
Palpable muestra del que entonces fué;—
Miserá humanidad! tu ley menguada
hace perder del porvenir la fé:
Gloria, nombre, ambición la tumba helada
ahoga la vida; y el humano vé
Ante sus ojos esqueleto inmundo,
Que ya la muerte ha arrebatado al mando,

Ley inmutable, que cumplirse debe
Y quedando del humano una quimera,
Un recuerdo no mas, que talvez lleve
El viento del olvido en su carrera:
Y quien á descorrer loco se atreve
El misterio terrible que le espera?
Ante ese porvenir que es el humano?
Gigante el uno, y el saber enano.

Supremo Dios! señor omnipotente
Suspende el fallo de la parca airada;
Caiga el proterbo que manchó su frente
Mas nó el que espera salvacion deseada.
El que adora tu nombre reverente
Espera tu perdón y nó á la nada
Baje señor quien lleva en su conciencia
El amor á su Dios de omnipotencia!

Perdona los señor / tú ley escrita
En el libro inmutable del destino
Es terrible gran Dios! el hombre evita
Tu nombre mansillar en su camino:
Perdonalos señor, santa y bendita
Tu palabra será cumpliendo el sino;
Mas no dejes perder así la vida
Del que jamás tu omnipotencia olvida!

Toda esa humanidad pobre y demente
Que rie y llora nis saber porqué,
elevara hasta ti pura y ferviente
la suplica, señor, llena de fé

Perdon para el humano Dios clemente!
para el que siempre tus designios vé,
y que dobla á tu imagen la rodilla
y que al nombre de Dios la frente humilla

E. G. Górdon.

POBRE MUJER.

PENSAMIENTOS

I.

Cuando vemos que un hombre destruye las bellas flores con que la primavera enriquece los campos, cuando sentimos un tiro dirigido á la cándida paloma, que se meca sobre la rama del sauce, la sensibilidad se afecta dolorosamente, y nos hallamos dispuestos á condenar esos actos, como contrarios al derecho de existir, concedido por Dios á todos los seres de la naturaleza.

Los actos del hombre que producen un mal á otras existencias, son reprobados y merecen el anatema de la sociedad.

II

Hay un ser mas hermoso para el hombre, que la primavera con sus flores olorosas, sus verdosos valles, sus pomposos arboles, sus pintadas aves, sus auras embalsamadas y sus frescas aguas. Hay un ser que encierra en sus entrañas un tesoro de vida, en su sensibilidad una rica fuente de impresiones, en su corazón una copa inagotable de dulzura, en su mente mas actividad, mas vida que el mismo hombre. Este ser es la muger.

Ella no obstante de ser ponderada hasta compararla á Dios, es muchísimas veces arrastrada por el lado de los vicios y de la prostitución.

¿A quien debe sus males? Al mismo que la adula con las palabras de amor entusiasta; al mismo que arroja á sus plantas las coronas del genio y las palmas de la victoria; al mismo que la llama su ángel, su estrella, su cielo, su ilusión, su destino, su Dios.

¡Pobre mujer! meada por las auras de los elogios exagerados, arrastrada por el atractivo del amor, no ve el abismo á que se le conduce por mas de un hombre hijo, de la perversidad y del escándalo.

III.

Cuantos y cuantos ¡después de haber deshojado la flor de la inocencia, después de haber arrojado al cenagoso mar de los vicios el honor de una mujer, se complacen, se jactan de su sacrilega obra, solo por que se les dé la fama

de seductores, solo por que se les mire como otros tantos *Lovelaces*.

Pobre mujer! cuantas veces llenas de virtud resisten á la seducción, y sin embargo no se libran de la maledicencia, porque entónces la calumnia se encarga de vengar al amante despreciado, al seductor burlado.

IV.

Virtuosa ó mala, juiciosa ó coqueta la muger nunca se libra de ser herida por las envenenadas zahetas, que arroja la lengua del hombre sin honor.

Y luego se dice: la muger es terrible para la maledicencia; y aunque así fuera, ¿de quién lo aprende? quién la enseña?

¡Cuántas de las que la sociedad marca con el sello de la ignominia tendrán sus corazones puros y sus almas intactas de toda mancha.

V

He aquí como ese ángel humanado viene mil y mil veces á ser el escarnio de la sociedad. ¡Pobre mujer! basta un pepueño desliz de su parte; ni aun esto; basta que al primer calumniador se le antoje vanagloriarse de una conquista que no ha hecho, para que su nombre se repita en los cafés en los corrillos de la juventud impremeditada, pasando poco á poco á ser despreciado por todos, menos por el que la calumnió.

VI.

¿Cual es el castigo que llevan actualmente esos hombres destructores de la obra mas bella que puso Dios sobre la tierra.

En la edad media el honor manchado de una muger se lavaba con la sangre del que arrojaba esa mancha. La espada del hombre honrado se encargaba de la venganza. Se dirá que era este un medio brutal é inseguro, pero al menos era noble, era grandioso y la inocencia poseía mil defensores contra un calumniador.

Hoy, en este siglo de civilización y adelanto los bravos y aplausos suceden á la narración de una injuria inferida á la mujer, y entónces se puede esclamar con justicia; ¡Pobre mujer! Cuanto te falta aun para que ocupes el lugar que mereces en la sociedad!

VII

Ese hombre que reprueba con tanta energía los actos que refluyen en mal de otros seres,

¿como es que no se indigna cuando ve lastimado el honor de la mujer que será su hija?
¡Secretos de la humanidad! Reveses del corazón que solo Dios sabe decifrar.
¡Pobre mujer!

R. de S.

SENTENCIAS Y PENSAMIENTOS

EL POETA

Este individuo que en todas las sociedades recibe siempre igual número de burla que de aprecio, ó es un solemne loco que le da por cantar sin que nadie le escuche, ó es un hombre inspirado que nadie comprende.

—Fundados en el axioma de que todos los hombres son víctimas de una manía, debemos creer que el poeta nace con la de hacer versos, sean ó no sean leídos.

—Variando de base para nuestro juicio y recordando que los hombres de genio han sufrido casi siempre el desprecio de sus semejantes, ocasionado por la envidia, debemos creer que el poeta es una inspiración encarnada, destinada á recordar á los hombres en medio de su positivismo, las ideas de lo bello, de lo justo, de lo sublime.

—No todos los que se llaman poetas lo son. El verdadero poeta demuestra en sus escritos la libertad de su genio. Aunque sus composiciones no lleven el sello de los primeros vates, prefiere la originalidad á copiar mas ó menos disfrazadamente las inspiraciones de Lamartine, Hugo ó Espronceda.

—La margarita que adorna los campos silvestres, á pesar de su sencillez, no es menos admirable que la rosa cultivada por el jardinero. Para nosotros tiene mucho mas merito la primera, porque es hija legítima de la naturaleza; mientras que la segunda debe sus adornos á la mano del hombre.

—La margarita es imagen del poeta original. Todo se lo debe á si mismo, á la inspiración con que ha nacido.

—La rosa nos representa el copista cuyos escritos despojados de todo lo ajeno que lo adorna, no le queda nada propio, mas que la pobreza de ideas y sentimientos. Así le sucedería á la rosa abandonada por el jardinero entre la maleza. Poco á poco perdería su hermosura y su aroma, hasta quedar convertida en una simple flor sin mérito alguno.

ENVIDIA.

—Cuando esta funesta pasión se apodera del corazón humano, el hombre se hace enemigo del hombre hasta la ferocidad.

—La envidia es una sierpe ponzoñosa que se agarra al corazón. A medida que aumenta la ventura del hombre envidiado, ella crece y desgarran con mas furor nuestro pecho, hasta que lo impulsa á la traición ó á la desesperación.

—Es mas terrible el enemigo que nos opone la envidia, que otro cualquiera que nos de ante la disensión de la vida.

—No busques la tranquilidad de espíritu en la persona envidiosa; mas fácil fuera hallarla en medio de los borrascosos mares.

—El envidioso solo tiene amigos entre aquellos que se conservan en su nivel. Desde el momento que alguno de ellos sobresalga, adios amistad.

—De todos los hombres que han sido combatidos en el mundo, la mayor parte deben su desgracia á la envidia.

—La envidia es el obstáculo mas fuerte que se encuentra en el escabroso camino de la felicidad ó de la gloria.

EL ODO.

—El odio es la antítesis perfecta del amor en su ultimo grado. El que es capaz de amar mucho es tambien capaz de odiar mucho. Ambas pasiones desgarran el alma del hombre. El amor consumiendolo en el fuego de los deseos; el odio devorandolo en la sed de la venganza.

—El hombre acostumbra lo á odiar no perdona la mas simple falta cometida contra él. Es mas temible que una pantera enfurecida.

—Cuando este hombre no puede satisfacer las exigencias de su funesta pasión, muere víctima del fuego que lo devora, ó se arranca él mismo una vida que solo puede serle grata en el placer de la venganza.

—La envidia es el primer grado del odio. Raras veces se encuentra un envidioso que no odie.

—Cuando el odio se desarrolla en una mujer es mas terrible que el hombre, por que sus pasiones estan mas esclavizadas por la sensibilidad.

—La envidia y el odio son los enemigos capitales de la union de los pueblos por que ellos engendran las revoluciones y las guerras.

R. de S.

—o—

Solucion de la charada inserta en la Prensa Oriental

Magnifica es la idea que has tenido	O
Y en ello no te adulo ni exajer	O
En pruebaq' me agrada solo quier	O
Que cedas á una cosa que te pid	O
A bailar dentro un bote te coid	O
Al compaz de las ondas un boier	O
No deseches la oferte, un boier	O
Puede muy bien bailar con un cupid	O
Si aceptas el convite que te hag	O
Amigo Chirinola, ya te augur	O
Que arreglado el asunto sera el pag	O
Quieres que te lo diga? te aseguro	O
De darte con un fuerte surriag	O
Como soy Chirinola, te lo jur	O

Chirinola

SUMARIO.

Ideas y fuerzas—El Tempe Argentino—Fé, Esperanza y Caridad—El Plata, *Poesia*—La Violeta, *Poesia*—Anastasia—La diadema de perlas, *Novela* (conclusion)—Rayos de una alborada, *Novela* (continuacion)—Corona funebre á José Pedro Pintos—A la muerte del jóven D. Eduardo Trias—Pobre Mujer! Sentencias y Pensamientos—Solucion de la Charada inserta en la Prensa Oriental.